Puerto-Mariño (casa extinguida)

Casa fundada por el Cap. Domingo de Puerto-Mariño, natural de la Feligresía de Briallos, en el Reino de Galicia, de los de España, (h. l. de Juan del Puerto Maquieiria y doña Cecilia Guimil), Escudero, quien casó en primeras nupcias en la ciudad de los Reyes del Perú con doña María Ortiz de la Torre, (h. l. del Cap. Francisco Ortiz y doña María Núñez de la Torre), dama hidalga, y en segundas nupcias en Cartago, con doña Leonor Muñoz-Hidalgo (h. l. del Cap. Bartolomé Muñoz-Hidalgo y Sánchez de Ortega y doña Sebastiana Calvo y Abarca de Latrás), dama hidalga y descendiente de los primeros conquistadores, pobladores y vecinos feudatarios de Costa Rica.

(*Continuará*)

Nueva Geografía de Costa Rica

Por Jorge León

Muy grato nos es acusar recibo de esta interesante obra de uno de nuestros más esforzados jóvenes intelectuales, quien se revela en este ensayo como un verdadero *pioneer* en cuanto a las ciencias geográficas nacionales se refiere.

Bajo el impulso de Humboldt y de Ritter, la Geografía dejó de ser una mera descripción física de países, y pasó a ser una disciplina "viviente". Los hermanos Reclus, inspirándose en esos nuevos conceptos, escribieron su incomparable *"Geografía Universal"*, que se lee como se leería una novela de mano maestra y, gracias a esa vulgarización, ya no se concibe hoy la seca, árida y estéril geografía descriptiva, sino que se exije, ante todo, el estudio "humano" derivado de las condiciones físicas del país.

Como el mismo Profesor León nos lo manifestaba personalmente, el material de que disponemos en Costa Rica para ese estudio es demasiado limitado, lo que dificulta la realización íntegra del programa de la nueva escuela geográfica. Con todo, hay que reconocer que el autor de esta primer tentativa de geografía humana que sobre el país se haya escrito, ha utilizado, con máximo provecho, los escasos materiales de que dispone.

Sugestivo en grado sumo es, por ejemplo, el estudio que el profesor León hace de las migraciones que se efectuaron en Costa Rica desde las tierras frías hacia las templadas o costeñas. Caso único en la historia de la América latina, ya que

> " ... Las otras comunidades hispanas fijas en la América Tropical, han
> " seguido... una diferente dirección, ascendiendo de las tierras templadas
> " a la tierra fría". (Pág. 25)

La trascendencia que para la riqueza nacional tuvo esta migración, esta "conquista de las tierras del monzón" como las llama el Profesor León, es apenas si principiamos a vislumbrarla. En efecto, no solo permitió los nuevos cultivos, tabaco y caña, que contribuirían a la prosperidad del país, sino que fué factor principal en la formación de la pequeña propiedad.

No debemos terminar esta muy breve noticia sobre una de las más interesantes labores culturales de estos últimos días, sin mencionar el muy sugestivo método de "mapas en perspectiva" a que recurre ampliamente el Prof. León en su tratado, y que cuadra armónicamente en el conjunto de la obra.

T. v. B.

EXPLORACION GEOGRAFICA DE COSTA RICA

La primera descripción referente a Costa Rica se debe al cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, quien visitó Guanacaste hacia 1529, y dejó una relación pormenorizada de la vida de los habitantes así como un mapa del Golfo de Nicoya y sus islas.

El interior del país se fué conociendo paulatinamente por los itinerarios de los Conquistadores Españoles de los siglos XVI y XVII. No hubo, sin embargo, una exploración sistemática, pues la falta de riquezas auríferas, pese al nombre, atraía muy pocos aventureros a Costa Rica. De la larga época colonial no quedan sino muy escasas descripciones; merecen señalarse las de Diego de la Haya (1719); de Luis Díez Navarro y del obispo Morel de Santa Cruz, que se refieren únicamente a la parte poblada, o sea una angosta tira en el Pacífico y dos altiplanicies en el centro, con débiles penetraciones hacia Matina y Boruca. Así cuando Costa Rica asumió la soberanía, puede decirse que era el país peor conocido geográficamente de América.

> "Cuan poco había avanzado el conocimiento geográfico de Costa Rica en los tres siglos que siguieron al Descubrimiento, lo demuestra la obra de Orlando Roberts, que apareció en 1827 y que en otros aspectos es de mucho mérito; el mapa que la acompaña está tan equivocado e incorrecto como los más antiguos de tiempo de la Conquista."
>
> *Von Frantzius* (1869)

Se entra con la Independencia en una etapa que puede bien llamarse de la geografía fantástica, que se resume admirablemente en el "Catecismo de Geografía", del Br. Rafael Osejo (1833), descripción estilizada, llena de generalizaciones y errores, pero atrayente. A Osejo se debe la división del pais en las dos grandes regiones climáticas: atlántica y pacífica, que tan pintorescamente describiera.

Informándose en esta obra numerosos autores extranjeros fueron repitiendo los errores de Osejo. El más importante de ellos fué quizá John Galindo (1836), cuyo mapa alcanzó gran difusión a pesar de su graves equivocaciones, pues carecía de relativa certeza que tenían ya las cartas de Bauza, por ejemplo. Aquí conviene señalar un hecho característico, tanto en nuestra geografía como de las representaciones cartográficas: la falta de una linea marcada de progreso, pues a cada paso se presentan ejemplos, debidos a la falta de conocimiento de la literatura del caso, en que mapas y libros se equivocan sobre nociones elementales fijadas ya de antemano con toda certeza.

La verdadera exploración geográfica se inicia en 1846 con los viajes del botánico danés A. S. Oersted, quien recorrió de Puntarenas a Moín y de Alajuela al San Juan, así como hizo ascensiones a los volcanes.

Sus investigaciones publicadas en Copenhague en 1863, sirvieron previamente para la descripción del país en el "Kosmos" de Humboldt, y se

señalan por lo preciso y completo del detalle; a él debemos atribuirle gran parte de la terminología que muchos autores nacionales popularizaron después, así como haber salvado algunos datos meteorológicos y geográficos recogidos por don Buenaventura Espinach.

A mediados del siglo XIX numerosos viajeros europeos, especialmente alemanes, recorrieron el país en todo sentido y sus publicaciones lograron atraer la atención de Europa sobre esta pequeña república centroamericana. Podría llamarse la etapa de la geografía romántica, pues los libros abundan en descripciones de aventuras, paisajes pintorescos, mezclados como en Berghaus con ideas absurdas de peligrosos volcanes; los "Viajes" de Marr, Belly y Trollope pertenecen a este género; sin embargo, dentro de ellos se encuentra el precioso libro de Moritz Wagner y Carl Scherzer "Die Republik Costa Rica..."(Leipzig 1856), la mejor síntesis de nuestra vida y progreso en la primera mitad del siglo XIX. Estos exploradores entraron al país por la vía del Sarapiquí, recorrieron las tierras altas y visitaron las zonas de Moín, Barranca y Guanacaste.

A esta emigración europea pertenecen dos figuras fundamentales en la historia de nuestra exploración: los Dres. Carl Hoffmann y Alexander von Frantzius, llegados al país en 1853. El primero realizó investigaciones en la parte central de la república y su descripción del volcán Barba (1858) es aún la mejor que poseemos. Por desgracia la muerte cortó pronto la vista del gran investigador, aún cuando sus descubrimientos, sobre todo en Botánica, lo consagraron definitivamente.

Von Frantzius, en cambio, permaneció en Costa Rica hasta 1860, realizando exploraciones en múltiples asuntos. Aparte de sus estudios ya clásicos sobre mamíferos y aves, debe señalarse la exploración de los volcanes (Gotha 1861), la de la parte S. E. del país (Gotha 1869) y su estudio general del clima de Centro América (Berlín 1868), etc. El resumen de sus trabajos geográficos fué el mapa publicado por Petermann (1869) que resume y corrige todos los trabajos habidos hasta esa fecha. Ninguna carta mejor que ésta nos permite conocer el estado de conocimientos geográficos de la época; toma en cuenta los trabajos de Valentini y Kurtze, quienes hicieron levantamientos topográficos en el Atlántico; de L. Daser, de quien se tienen trabajos similares de las tierras altas; de Hull, Alvarado. Oersted, etc. Se aprecia que la idea del país en este tiempo, daba la situación de los pueblos centrales con más o menos exactitud, así como la de la Cordillera Volcánica; sin embargo, el eje montañoso estaba representado erróneamente, dando especial importancia a un macizo llamado "Montaña Dota", de dirección E-O, cuyo centro estaba ocupado por una laguna, nudo de donde partían varias cordilleras, la de Talamanca inclusive, como ramas secundarias.

De gran valor para la fijación de la forma definitiva del país fueron los levantamientos de las costas hechos entre 1837 y 1859, por el Almirantazgo Inglés; la carta oriental fué trazada por el Cap. E. Barnet, y la del Pacífico por Sir Edwuard Belcher, T. A. Hull, etc.

El notable geólogo K. von Seebach fué el primero en explorar científicamente el volcán Turrialba (1865) así como la llanura guanacasteca; las des-

cripciones de ésta y de la de los volcanes de la Cordillera forman la base geológica a la cual han de referirse todos los estudios posteriores.

En 1875 arribó al país el americanista Helmut Polakowsky, conocido también por sus trabajos en Botánica. A su regreso a Alemania publicó numerosísimos estudios sobre toda clase de asuntos nacionales, que trajeron una interesante discusión con Friedrichsen, autor de un pésimo mapa de Costa Rica, cuyas finalidades eran de atraer inmigrantes; en dicha discusión terció el famoso cartógrafo de Gotha A. Petermann, gran autoridad en nuestra cartografía.

El geólogo americano William M. Gabb realizó levantamientos topográficos y profundos estudios etnológicos en Talamanca; sus publicaciones (1894) y su mapa publicado por Petermann, en 1877, hicieron cambiar radicalmente la idea que se tenía de aquella región, y forman además un serio aporte a la geología del Caribe.

Pero el conocimiento geográfico del país, así como el estudio sistemático de su Naturaleza, estaba reservado al Instituto Físico Geográfico, fundado en 1886 por el Ministro Mauro Fernández, bajo la dirección de Henri F. Pittier, de Suiza. Esta benemérita institución fué dando a conocer los elementos metereológicos de nuestro clima en la forma más adelantada para la época, y las exploraciones geográficas de su director, que abarcaron desde 1888 hasta 1903, se dirigieron hacia las montañas centrales, el valle de Térraba en 1896, Talamanca, etc., dando por resultado la fijación de nuestra geografía física y la publicación del primer mapa científico del país.

Pittier combatió la idea, entonces en boga, de que las cordilleras centroamericanas formaban un eslabón que unía a las Rocosas con los Andes (1893); redujo a su verdadero valor la "Cordillera de Dota", fijó el curso de nuestros principales ríos, el rumbo de las montañas, la altura de muchísimos puntos, etc. Los principales colaboradores en los trabajos del Instituto fueron sus compatriotas P. Biolley (zoología; geografía del Norte del país). Ad. Tonduz (botánica; numerosas descripciones geográficas). J. Rudín (cartografía). P. Reitz (meteorolgía).

En la misma época cubierta por los estudios del Instituto, se realizaron exploraciones de gran mérito. Al vulcanólogo de Wyrsburgo Karl Sapper, se debe el conocimiento ordenado de nuestros volcanes, así como un esbozo de la geología, los productos y el clima (1902-1925); Carl Bovallius exploró intensamente algunas regiones apartadas, como Talamanca, y el obispo de Costa Rica, B. A. Thiel, dejó numerosas crónicas de viajes a los territorios indígenas.

Las comisiones del Ferrocarril Intercontinental hicieron estudios y levanmientos en el Pacífico entre 1893 y 1895, que dieron las bases más firmes para la cartografía de la región, si bien sus intervenciones no alcanzaron la profundidad que tuvieron en los otros países de Centro América. (1898).

Frente a este rico aporte extranjero, solamente pueden colocarse unas pocas figuras nacionales. José María Figueroa visitó los distritos más apartados, dejando un valioso libro de apuntes (Album, en la Bibioteca Nacional); aún cuando sus conocimientos no se lo permitieron, sus datos fueron de gran valor en la época y sirvieron para formar algunos mapas, como el de Peralta de 1890.

Entre los trabajos nacionales merecen citarse el viaje de exploración del Lic. Pedro Pérez Zeledón al General y Pirrís (1908), así como las medidas de carácter geodésico hechas por el Ingº Pedro N. Gutiérrez. (1914).

El estado de conocimientos geográficos al iniciarse el siglo XX era bastante rico, pero desgraciadamente muy disperso y mal conocido, sólo de esa manera se explica que mapas modernos como el de Montes de Oca, carecieran de la riqueza en detalles y la aceptable exactitud de los anteriores de von Frantzius, Petermann, etc. Fué eso quizás, también lo que dió margen a una aventurada opinión de G. E. Church. (1897).

"No conozco ningún otro país hispanoamericano, excepto Ecuador, cuyos mapas hayan sido hechos tan rudimentariamente; todo es falso,—aún los volcanes andan bailando—en vez de tener un lugar fijo."

En las últimas décadas ha habido abandono casi total de los estudios geográficos. Podrían citarse las investigaciones de carácter geológico de Mc. Donald, Redfield, P. Schaufelberger, etc., o las valiosas investigaciones de los nacionales J. F. Tristán y Ricardo Fernández Peralta, dirigidas en especial hacia los volcanes; el último es autor, con J. F. Góngora, del más completo de los mapas de Costa Rica.

Con un más moderno sentido encontramos algunos valiosos trabajos extranjeros, tal como el admirable estudio de Leo Waibel (1932) sobre la colonización; los de Branson sobre la geología de la zona atlántica; parcialmente el libro de Chester Lloyd Jones, etc.

Tomado de la la nueva Geografía de C. R. Año 1943. Páginas 9-14.

Nota bibliográfica

Las Ciencias Médicas en Guatemala

Por el Dr. Carlos Martínez Durán

Es sin ninguna duda una de las obras más interesantes que han llegado a nuestra mesa de trabajo, esta historia de las ciencias médicas en Guatemala, debida a la castiza pluma y alta inteligencia del Dr. Martínez Durán.

> " La Historia no es el cuerpo mustio del pasado, ni el acopio metódico de
> " minuciosas investigaciones efectuadas en los archivos...
> " . . La Historia es la Vida misma, siempre variable y caprichosa, ajena al
> " molde de frío sistema y al cálculo de ciencia exacta".

Las anteriores líneas del prólogo de la obra, nos demuestran desde ya que el ilustre historiador médico pertenece a la moderna escuela histórica que ve en la Historia una rama más de las ciencias de la vida, casi una culminación de la biología. En todo el curso de la obra, el Dr. Martínez Durán se mantiene, con erudición y flexibilidad admirables, dentro de esta línea.